

La Sociología Religiosa

(A propósito del V Congreso Internacional de Lovaina, 31 agosto - 2 setiembre de 1956)

LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA Y LA IGLESIA

La Sociología Religiosa posee ya carta de ciudadanía científica. En realidad es una ciencia reciente. No han pasado aún 10 años de la primera reunión de estudio, íntima, reducidísima (poco más de una docena de especialistas franceses, belgas y holandeses), realizada el 2 de abril de 1948. Allí nació la idea de repetir periódicamente estos Congresos Internacionales de Sociología Religiosa. La segunda reunión, al año siguiente, fué más concurrida. Finalmente del 29 al 31 de marzo de 1951 se realizó el primer verdadero Congreso Internacional en Holanda, al cual siguió el que se reunió del 3 al 5 de octubre de 1953 en la Tourette (Francia), y últimamente el 5ü, realizado el año pasado en Lovaina. Fué un Congreso de especialistas —con las salvedades que haremos más adelanteE, convocados en su mayor parte con invitación personal. Lograron reunirse alrededor de 250 congresistas de más de 20 naciones de Europa, América, Africa y Asia.

Pero la Sociología Religiosa no solamente tiene carta de ciudadanía en el campo científico, sino también en el religioso. La Jerarquía Eclesiástica ha dado muestras de este reconocimiento oficial en diversas oportunidades.

El Obispo de Breda inauguró las sesiones del Congreso de 1951; el Card. Lercaro tuvo el discurso de clausura del Congreso Nacional de Soc. Rel. convocado en Milán en 1954; en el último Congreso Internacional (1956), intervino en las sesiones el Excmo.

Sr. Obispo Auxiliar de París, Mons. Le Cordier. Y el mismo Sumo Pontífice recalcó en más de una ocasión la importancia de la sociología religiosa. Así el 16 de enero de 1953 en la audiencia concedida a los nuevos cardenales franceses; y en su discurso a los Párrocos y Predicadores de Cuaresma de Roma, el 10 de marzo de 1955.

Por otra parte necesitaban los estudiosos de sociología religiosa estas manifestaciones de aprobación de la Iglesia, ya que en los medios católicos no siempre se miraba sin recelo esta nueva ciencia. "La religión, se dice, proviene de la revelación divina —cita a J. Leclercq, presidente por 10 años de la Conferencia Internacional, sustituido ahora por el profesor Jean Labbens—; el estudiarla como un hecho puramente natural es negar implícitamente su carácter divino; la vida cristiana es una vida sobrenatural; pretender encontrar sus leyes naturales, pretender encerrarla en estadísticas, no se concibe sino negando su carácter sobrenatural; la sociología por lo tanto, es anticristiana por esencia, al menos si se pretende extenderla a los fenómenos religiosos." (1)

Contribuye a hacerla sospechosa el que "algunos de los primeros sociólogos, cuya raza no se ha extinguido enteramente, se han imaginado que la sociología podría servir de instrumento probativo de sus convicciones irreligiosas, y luego han construido, bajo capa de sociología, extensas novelas filosóficas etnológico-históricas, para demostrar que la religión es una creación del espíritu humano. Frazer, Durkheim, Lévy-Bruhl, se han distinguido en este campo.

(1) J. LECLERCQ, *Introducción a la Sociología* (traducción española, Barcelona, 1955), pág. 128.

Pero uno se da cuenta hoy día cada vez más que la sociología tiene una misión totalmente diferente, lo mismo en el campo religioso que en los otros" (2)

Y concluye Leclercq que "a medida que la sociología iluminará con precisión un número creciente de hechos, permitirá resolver problemas con demasiada frecuencia zanjados hasta ahora según fórmulas arbitrarias". (3)

Esto no significa, claro está —como puntualiza el Can. Boulard (4)— que la sociología religiosa deba sustituir o relegar a segundo plano la teología pastoral; "las fuentes del apostolado son esencialmente y ante todo teológicas". El objeto de la sociología religiosa en manos del apóstol es ser una ciencia auxiliar del apostolado. Al servicio de la teología pastoral que orienta la acción de la Iglesia en la "edificación del Cuerpo de Cristo", puede aportar un conocimiento mejor de los ambientes humanos y de las influencias que estos ejercen en el comportamiento de los individuos que los viven.

Es el Papa Pío XII quien hablando a los nuevos cardenales franceses (16 de enero de 1953) dice: "...entre los católicos franceses) los progresos de la sociología son fructuosamente utilizados... se busca el ver claramente para obrar eficazmente. Esto entra de lleno en la tradición de vuestro país y producirá, lo esperamos, los más felices frutos".

Es evidente que puede haber desviaciones, como en cualquier otra ciencia; pero no es ya culpa de la sociología religiosa, cuanto de quien la utiliza.

El fin del apostolado, concluiremos con Boulard, es el crecimiento, en el mundo, de la semilla divina; pero para esto es indispensable preocuparse también del terreno donde cae esa semilla...

SITUACION ACTUAL DE LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA

Ahora bien, cuál es el estado actual de la sociología religiosa como ciencia?

(2) *Ib.*, pág. 129.

(3) *Ib.*, p. 132.

(4) F. BOULARD, *Primi risultati della sociologia religiosa* (traducción italiana, "Vita e Pensiero", Milano), pág. 115 y sigs.

En tres grandes categorías se pueden catalogar los estudios realizados, no opuestos, sino complementarios, según la relación leída en el Congreso por el profesor Labbens, actual Presidente del Congreso Internacional. "Todos estamos persuadidos que este análisis del hecho religioso y cristiano tiene una función que cumplir en la Iglesia. Sobre la manera de concebir esta función, sobre los métodos y las disciplinas que se han de poner por obra, nos distinguimos bastante los unos de los otros. Distinción que supone diversidad, pero no incluye oposición". Estadística religiosa, Sociología Religiosa e Investigaciones socio-eclesiales, son los tres tipos de estudios enumerados por el profesor Labbens. (5)

En la *estadística religiosa* conviene distinguir dos categorías: las *estadísticas* propiamente dichas sobre los actos religiosos, instituciones religiosas, miembros de las mismas, y el *análisis estadístico* de la población católica, según las categorías de edad, sexo, estructura familiar, nivel económico y social, etc.

Junto a los estadísticos encontramos a los *sociólogos* propiamente dichos que buscan de analizar e interpretar el comportamiento y la mentalidad religiosa, el funcionamiento interno de las dos instituciones. El estudio del comportamiento y de la mentalidad religiosa se ha dirigido sobre todo a la práctica dominical y posteriormente a las vocaciones eclesísticas. Estas investigaciones basadas en las estadísticas son principalmente sociológicas: estarían desprovistas de interés si careciesen de una interpretación sociológica.

Sobre todo aumenta de día en día el interés por el estudio sociológico de las vocaciones. En España S. Aznar —*La Revolución Española y las Vocaciones Eclesísticas*— y en Francia el Can. Boulard —*Essor ou Déclin du Clergé français*— han iniciado estas investigaciones y han puesto las bases para llevar a cabo en un plano internacional, estudios comparativos al respecto, partiendo del análisis sociológico del medio geográfico, social, familiar, psicológico en el cual nacen las vocaciones eclesísticas.

Más modestas han sido las conquistas lo-

(5) Cfr. "Revue de l'Action Populaire, 101 (1956), pág. 961 y sigs., "Orientations et Convergence".

NOTAS

gradadas en el estudio de las Instituciones y su funcionamiento, su evolución y adaptación. Sin embargo grandes son los progresos realizados en este campo en los Estados Unidos donde la parroquia constituye un grupo social, y donde la sociología de las instituciones está más desarrollada que en Europa.

La estadística y la sociología religiosa están especificadas por su objeto (el hecho religioso), en cambio las *investigaciones socio-eclesiales* lo están por su fin. En efecto, éstas son un esfuerzo por poner al servicio de la Iglesia todas las energías de las ciencias económicas, demográficas, sociales. Las investigaciones socio-eclesiales, pues, se extienden a todos los hechos humanos; su carácter específico le viene de su finalidad que es eclesial. Suministra el andamiaje intelectual y científico que debe permitir a las autoridades responsables el prever mejor y planificar su acción: va espontáneamente "a lo más accesible que traduce inmediatamente en programas de acción concreta".

Hemos dicho que no son tres escuelas diversas y opuestas, sino complementarias: tres orientaciones fundamentales. En efecto, no se hace estadística sino para utilizarla con fines sociológicos y socio-eclesiales. Ni se inician investigaciones sociológicas sin disponer de ciertas estadísticas ni sin tener en cuenta el aspecto pastoral de los trabajos realizados, como que la mayor parte de los estudios hechos al respecto han sido realizados a petición de Pastores y Gobernantes. Finalmente tampoco se llega a lo socio-ecclesial si se desconoce el estudio del comportamiento religioso. Las 3 orientaciones dichas corresponden a 3 maneras de asegurar la función que la sociología puede y debe realizar en la Iglesia, teniendo en cuenta las condiciones particulares de cada país.

En general se puede afirmar que la estadística religiosa florece particularmente en las naciones pluriconfesionales, como Alemania, donde la Iglesia siente la necesidad de hacer el recuento de sus fieles y medir sus fuerzas. La Sociología Religiosa más bien se ha desarrollado en los países de amplia mayoría católica, pero donde la descristianización y abandono de la práctica religiosa plantean inquietantes problemas: es el caso de Francia, Bélgica, etc. Finalmente

la investigación socio-ecclesial ha tomado impulso en países donde el catolicismo ha sabido mantener su cohesión y sus efectivos frente a un protestantismo debilitado por divisiones internas; este catolicismo sólido que se halla en vísperas de una expansión demográfica, junta a las consecuencias de la emancipación cultural aún reciente, el empeño por revisar sus estructuras y no desconoce los peligros inherentes a todo crecimiento. Ejemplo típico son los Países Bajos.

Por lo demás en los países reputados como tradicionalmente católicos, la descristianización, falta de vocaciones, etc., imponen hoy la triple necesidad de estadísticas religiosas, de estudios sociológicos y de una planificación socio-ecclesial.

En realidad, los progresos realizados en el campo de la sociología religiosa, sobre todo con la creación de instituciones, son consoladores. Se han constituido no pocas direcciones diocesanas o nacionales de estadística religiosa; se han erigido varios centros consagrados a la sociología religiosa, especialmente en muchas Universidades católicas; se han multiplicado rápidamente oficinas de investigaciones socio-ecclesiales y se ha fundado un Instituto internacional en los Países Bajos.

Se debiera, sin embargo, promover aún una información más efectiva entre los diversos países; asegurar una coordinación de las investigaciones y urgir y ampliar más la enseñanza de la sociología religiosa.

LUCES Y SOMBRAS DEL CONGRESO

Un defecto fundamental para un Congreso de Especialistas, como se pretendía que fuera el de Bélgica, lo señala Francois Malley en "Economie et Humanisme": el número de los congresistas era demasiado grande —alrededor de 200— y no todos especialistas en sociología religiosa. (6) Más aún, muchas de las comunicaciones fueron de carácter de divulgación que no estaba a la altura de un congreso internacional científico. A esto se debe añadir la casi total falta de discusiones, debido al excesivo número de las comunicaciones y a la longitud de las mismas.

(6) "Economie et Humanisme, 99 (1958), pág. 464.

Los temas eran tan amplios, que resultó prácticamente imposible discutirlos y estudiarlos con profundidad en sólo 3 días. "Las vocaciones eclesiásticas", "Problemas de la parroquia rural" y "Problemas de la parroquia urbana", daban materia para amplias relaciones, informaciones, utilísimas sin duda para quienes se iniciaban en el dominio de la sociología religiosa, no así para conocedores y especialistas en esta ciencia.

Además no se ha logrado aún superar la simple fase descriptiva, sociográfica, a pesar de la viva preocupación notada al respecto; falta sin duda mucho material aún para poder establecer las leyes y los tipos, una metodología y una terminología uniformes, por otra parte explicable en una ciencia reciente, rápidamente desarrollada en naciones y situaciones tan diversas.

Sin embargo hubo aspectos positivos de gran aliento. Precisamente mediante estos congresos se llegará a una metodología y terminología comunes que unificará los esfuerzos y acelerará notablemente los progresos de esta ciencia.

Se notó grande preocupación por superar —aunque no siempre se logró— la fase puramente estadística y numérica. Esto se vió claro sobre todo al tratarse de las vocaciones. El simple número de sacerdotes y seminaristas es insuficiente para dar una idea exacta del problema; hay que completarlo

con el estudio de la proveniencia geográfica, social, intelectual, edad, exigencias de las diócesis o provincias religiosas, etc.

En general se puede decir con verdad que las investigaciones realizadas hasta el presente en el campo internacional representan una fuerza poderosa y promisoras para el futuro próximo de la sociología religiosa.

Se ha notado un rápido proceso de expansión, una vitalidad interior sorprendente. Hoy la sociología religiosa ha encontrado el camino seguro —conciliación de la exigencia científica por una parte y preocupación pastoral por otra—, gracias a los muchos estudiosos que han sabido armonizar el ansia apostólica con la precisión de los métodos de investigación.

Hoy está en nuestras manos el aprovechar este auxiliar del apostolado. "Las conclusiones concretas de inmediata realización en el terreno práctico, son de exclusiva competencia de la Jerarquía. Pero es deber del sociólogo establecer el alcance práctico de los hechos que observa y del sociólogo cristiano (como lo es del médico cristiano y del psicólogo) tomar la iniciativa y presentar a la Jerarquía, con espíritu filial, propuestas concretas para la acción. Todo cristiano tiene parte activa en la Iglesia". (7)

ANTONIO DONINI

Colegio Pío Latino Americano
Roma